



Consideraciones sobre la Historia según Carlos Vaz Ferreira

Considerations on History according to Carlos Vaz Ferreira

Considerações sobre a História segundo Carlos Vaz Ferreira

Pablo Drews (Udelar) <https://orcid.org/0000-0003-4968-0708>

pablo.drews@fder.edu.uy

Resumen:

En este artículo proponemos una reconsideración de la noción de Historia en la obra de Carlos Vaz Ferreira. A diferencia de algunos críticos, no creemos que el pensamiento de Vaz Ferreira sea inmune a la Historia. El examen en profundidad sobre la Historia en sus obras permitirá explicar por qué es necesaria la Historia para pensar, sentir y actuar. En la primera parte, se presentarán los problemas epistemológicos y educativos de la Historia, según Vaz Ferreira. En la segunda parte, se señalan algunas estrategias conceptuales que, tomadas del mismo Vaz Ferreira, podrían usarse para clarificar mejor este problema y en consecuencia dignificar el valor de los conocimientos históricos.

Palabras clave: Historia, epistemología, Vaz Ferreira

Abstract

In this article, we propose a reconsideration of the notion of History in the work of Carlos Vaz Ferreira. Unlike some critics, we do not believe that Vaz Ferreira's thinking is immune to History. An in-depth examination of History in his works will allow us to explain why History is necessary for thinking, feeling, and acting. In the first part, the epistemological and educational problems of History, according to Vaz Ferreira, will be presented. In the second part, some conceptual strategies are pointed out that, taken from Vaz Ferreira himself, could be used to better clarify this problem and consequently dignify the value of historical knowledge.

Keywords: History, epistemology, Vaz Ferreira.

Resumo:

Neste artigo propomos uma reconsideração da noção de História na obra de Carlos Vaz Ferreira. Ao contrário de alguns críticos, não acreditamos que o pensamento de Vaz Ferreira seja imune à História. A análise aprofundada da História em suas obras permitirá explicar por que é necessária para pensar, sentir e agir. Na primeira parte, apresentaremos os problemas epistemológicos e educacionais da História, segundo Vaz Ferreira. Na segunda parte, são apontadas algumas estratégias conceituais que, tomadas do próprio Vaz Ferreira, poderiam ser usadas para melhor esclarecer este problema e, conseqüentemente, dignificar o valor do conhecimento histórico.

Palavras-chave: História, epistemologia, Vaz Ferreira.

En cierta ocasión el filósofo norteamericano W. M. Quine afirmó, irónicamente, que sólo existen dos tipos de personas que se interesan por la filosofía: los que se interesan por la filosofía y los que se interesan por la historia de la filosofía. Poco tiempo después, en Princeton, un profesor de filosofía había colgado un cartel diciendo “¡Di no a la historia de la filosofía!”, haciendo eco al “¡Di no a las drogas!” de Nancy Reagan.¹ Según una idea muy extendida, el filósofo y el historiador practican oficios distintos: el filósofo se preocupa por problemas inalterables en el curso del tiempo, el historiador, en cambio, por contextualizar su propia búsqueda de la verdad.

La filosofía de Carlos Vaz Ferreira se ha fijado como un ejemplo de ese modo atemporal del quehacer filosófico, algo así como un modelo de filosofía conceptual y terapéutica, cuya función central es enseñarnos a pensar o argumentar antes que enseñar determinados pensamientos (Cf. Andreoli (1996). Para Vaz Ferreira se trata de enseñar a pensar bien para que una “persona cualquiera” pueda detectar los errores, las falacias y las arbitrariedades de determinadas doctrinas. Bajo este planteamiento la historia perdería valor epistemológico, social y educativo porque sólo informa determinados pensamientos y no la forma de pensar o argumentar esos pensamientos. ¿Están estas afirmaciones en la obra de Vaz Ferreira?

Si revisamos sus escritos nos encontramos que la historia para él podría ser equiparable con una representación cinematográfica en que solo se observan los gestos, quedando sin representación lo interno, lo mental, la interioridad psicológica, lo más profundo queda sin conocer. Estos elementos forman una parte central de su filosofía y, de ese modo, no es posible obviarlos en las cuestiones metodológicas que atañen a la historia como disciplina. Vaz Ferreira sostiene entonces que a la historia se le podría hacer las mismas preguntas que un psicólogo hace ante una biografía cualquiera: ¿Y a eso llamamos la biografía de un hombre, a esa insignificante y externa serie de acciones? ¿Qué es lo que se obra, lo que se aparenta y lo que se dice, al lado de lo que se siente? Es cierto, sostiene Vaz Ferreira, que lo primero que debemos reconocer con sinceridad es que en la historia existe lo ignorado y también la injusticia inevitable.

Lo anterior es esencialmente cierto, pero esto no indica subestimar el valor de la historia, pues hay otra forma, ligeramente distinta, de concebir la relación de Vaz Ferreira con la historia. Una primera aproximación, aun reconociendo la imposibilidad de

¹ Williams, Bernard (2011), *La filosofía como una disciplina humanística*. México: FCE.

representar con exactitud la interioridad del sujeto, consiste en que el hombre de pensamiento debe hacer valer su capacidad de matizar, su buen escepticismo que no inhibe la acción, la suaviza. Por tales motivos, es importante indicar que la argumentación práctica como eje de su pensamiento no significa subestimar el valor de la historia como disciplina, sino la forma de relacionarse con ella, es decir, para él el valor de la historia consiste en ampliar nuestra experiencia para pensar, sentir y actuar mejor. En todo caso, una primera aproximación para valorar la Historia es metodología y consiste en la advertencia vazferreiriana de que estemos alertas a los diferentes sentidos del vocablo historia para evitar equívocos. Vaz Ferreira distingue, por un lado, la Historia como estudio de la facticidad del pasado y como enseñanza de esta; por otro, como determinación del sentido de esa facticidad, en este caso como filosofía de la historia. A partir de estas aclaraciones, entiende Vaz Ferreira, se podrá apreciar mejor el valor de la Historia como una ampliación de nuestra experiencia que genera mejores condiciones para pensar, sentir y actuar con originalidad.

Si como dice aquella máxima de que para muestra basta un botón, permítanme ampliar esta máxima a dos botones, uno para indicar de manera más precisa cuáles son los problemas que Vaz Ferreira encuentra en la historia en tanto disciplina, el otro, para señalar algunas estrategias para superar esos problemas y de ese mostrar la forma en cómo Vaz Ferreira concibe el valor epistemológico y educativo de la historia.

La historia no es una ciencia natural

En 1914 en su Cátedra de Conferencias, Vaz Ferreira dictó un curso sobre el valor educativo de la historia como disciplina. Recogido posteriormente en “Recuerdos sobre un curso de pedagogía en la enseñanza secundaria”, el valor de este consiste en mostrar uno de los mayores problemas de la historia desde su formación como disciplina: la validez y la legitimidad de sus conocimientos. Al comenzar su conferencia, Vaz Ferreira alude al denso debate del historicismo que, hacia fines del siglo XIX, buscaba encaminar el conocimiento histórico en la firme senda de las ciencias fácticas. Como consecuencia de esta polémica, reconoce dos tendencias opuestas en lo que hace al valor epistemológico de la historia. Por un lado, están aquellos que niegan y subestiman el valor de la historia, en la medida en que esta disciplina describe hechos particulares, no

susceptibles de repetición, lo que hace que estos no pueden ser reducidos a leyes. La historia, por tanto, no puede ser una disciplina científica. En el lado opuesto, sostiene Vaz Ferreira, están aquellos que defienden la tesis de que la historia es “maestra de vida”. En esta posición es común asimilar a la historia al campo de las ciencias, con sus leyes y su previsión, y en muchos casos imitando a las ciencias naturales.

Una vez distinguido estas dos posiciones sobre la historia, Vaz Ferreira dejará claro que él se adscribe a la posición de la historia como maestra de vida pero “por otras razones o de otro modo que como es general sostener”(XV, 15).² Para empezar, reconoce que la historia es maestra de vida pero no porque enuncia leyes que, al igual que las ciencias naturales, permitan hacer previsiones de manera regular sobre el presente y el futuro, sino porque produce el efecto de ampliar la experiencia y, en consecuencia, genera mejores condiciones para “pensar, sentir y obrar con originalidad, acierto y altura en cada caso”.

Ahora bien, en cuanto a las críticas contra la historia, el acento para Vaz Ferreira recae en la noción de “hecho”. A diferencia de los hechos en las ciencias naturales, el conocimiento de los hechos históricos es, escribe Vaz Ferreira, en gran medida conjeturales y desconocidos. Para defender esta afirmación, él distingue dos tipos de hechos: los hechos generales o sociales y los hechos individuales. Sobre los primeros, no agrega muchos sobre su naturaleza y su relación con los hechos individuales. En cambio, en relación a los hechos individuales, destaca lo que se hizo “entendiendo “hizo” muy ampliamente, no solamente lo que hizo como acción (...), sino lo que pensó, lo que psiqueó” (Ibid., 17). Y en este sentido individual lo que nos da la historia es una simplificación y casi siempre muy poco completa. Esta simplificación y también omisión de los hechos, explica las críticas que se dirigen contra la historia desde el punto de vista de la verdad de sus conocimientos y desde el punto de vista también “del encadenamiento, de la correlación de ellos”. La primera crítica se refiere al problema del relativismo, en la medida en que un mismo acontecimiento puede ser narrado desde diferentes perspectivas. La segunda, en cambio, apunta a la imposibilidad de establecer hechos necesarios en la historia que se determinen unos a otros, encadenados unos con otros en una serie de causas y efectos. Esta tendencia, la más antipática y pedantesca de todas, procura presentarse con la mayor apariencia científica, al demostrar que los hechos debieron suceder como

² Citamos los textos de Vaz Ferreira indicando el número de volumen y página de la Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay, Montevideo, año 1963.

sucedieron, “tarea a que se entregan los pseudo filósofos de la historia: que Roma tenía que decaer por tales razones; Grecia por tales otras; que era fatal la caída de Napoleón en la forma y en la época en que cayó...” (Ibid., 21).

A pesar de estas críticas a los hechos históricos, Vaz Ferreira reconoce que sería plantear y resolver mal el problema al decir que todos los conocimientos históricos son conjeturables y desconocidos. Pero, donde la defensa de la historia está en cierto sentido condenada a ser incierta, deficiente e injusta es en “lo psicológico; y como de lo psicológico dependen los juicios históricos, nótese la gravedad suprema de esto” (Ibid., 19). En otras palabras, para Vaz Ferreira lo más valioso se encuentra en la interioridad de los sujetos, considerado un auténtico “tesoro interior”, lo más hondo, lo más profundo, todo lo ignorado, todo lo no dicho, lo calumniado y lo incomprendido; de ahí que lo inhibido sea estimado como más valioso que lo efectivamente realizado, y de ahí también esa imposibilidad de hacer siempre justicia en los juicios históricos.

La pregunta es ¿cómo dar cuenta de esta historia invisible, de esa que se inscribe en la interioridad de las conciencias? La respuesta es conocida por los lectores de Vaz Ferreira:

Se podría concebir un hombre que tuviera tanta caridad como los santos de la historia, tanto patriotismo como sus héroes, tanto amor a la ciencia como los mártires de la verdad, y, además, en su máximo también, los no históricos: sentimientos de familia, de amistad, todos los otros. Difícilmente podría su actitud ser histórica. Desde luego, a la historia va lo que ciertos grandes hombres hicieron; no puede ir lo que otros, quizás más grandes todavía, se inhibieron de hacer. Y, sobre todo, a la historia no va lo conflictual, o irá en su caso como contradictorio o como débil. Pero la Humanidad recibirá el calor de esos Cristos oscuros... (XX, 200).

Difícilmente la historia de los Cristos oscuros pueda ser escrita. Pero ¿significa esto una renuncia a la historia? En todo caso, la prioridad de la interioridad denota una gran dificultad para describir la acción de los Cristos oscuros, aquellos que sienten intensamente la multiplicidad de los ideales. En esta prioridad de la vida subjetiva más íntima e inarticulada, expresada en la figura de los Cristos oscuros, Vaz Ferreira se nos aparece como un interlocutor difícil de conectar con nuestros problemas actuales. Pues, que solo podamos tener un vislumbre de estas acciones, o que lo mejor de estas se expresa

en el silencio y la abstención, deja a la historia sin mucha capacidad para defender el valor de sus conocimientos. Y bien, ¿cuál es, entonces, el valor de los conocimientos históricos si es casi imposible narrar de forma clara y articulada la interioridad de los pensamientos? Adelantándose a las discusiones del siglo XX acerca del saber histórico que han reconocido que el saber es fragmentario, Vaz Ferreira sostiene que el valor de la Historia no debería buscarse en representar la totalidad del pasado. En cambio, el valor de la historia en tanto maestra de vida debe buscarse en su capacidad para ampliar nuestra experiencia, aunque esta solo nos pueda dar una imagen parcial de la realidad de los hechos históricos. Sin embargo, esta parcialidad no es una renuncia a las virtudes ilustradas. El “verdadero historiador estimula y exalta el amor a la verdad y al bien - que en eso consiste el irreemplazable valor dignificante de la Historia”. Pero, claro, ¿cómo lo hace?

Pensar la historia por ideas a tener en cuenta

Para evitar los errores y los malentendidos de la historia como disciplina y para dignificar el valor de sus conocimientos, Vaz Ferreira aconseja dos acciones singularmente importantes: “la primera es hacer comprender, hacer sentir lo que la Historia tiene de conjetural y dudoso, enseñar a graduar bien la creencia, enseñar a distinguir lo que es cierto de lo que es probable, lo que es verosímil de lo que es conjetural y de los que es desconocido”; y la segunda acción es “hacer sentir al alumno, hacer conocer y hacer sentir en todos sus efectos, sinceramente, rectamente, sin evadirla, esa circunstancia triste y dolorosa de que los juicios históricos, por ignorancia de los hechos psicológicos, están fatalmente condenados a injusticias posibles”(XV, 26). Aquí la expresión clave está en la primera acción recomendada: “graduar la creencia”. En efecto, si bien Vaz Ferreira escribe que la segunda acción es “una misión insustituible”, esta no podría ejecutarse sin la acción práctica de graduar la creencia.

El gradualismo es una expresión muy vazferreiriana. Junto al buen sentido hiperlógico y el pensar por ideas a tener en cuenta, el graduar la creencia constituye una de las herramientas de su práctica argumentativa que tiene como objetivo orientar a los sujetos, para evitar las trampas del lenguaje tales como la falsa oposición, la falsa sistematización, así como el no distinguir la naturaleza de los problemas explicativos de

los problemas normativas. Este modo de pensar en Vaz Ferreira que se articula con un modo de sentir y con un modo de actuar es, según Yamandú Acosta (1996), un modo de pensar radical que enraíza en las capacidades afectivas e intelectuales de la existencia humana. La tarea del filósofo es, por tanto, enseñar a pensar, pero también enseñar a sentir y enseñar a actuar bien. Pensar por ideas a tener en cuenta tiene este triple objetivo. Este se diferencia de pensar por sistemas. Por cierto, pensar por sistemas para Vaz Ferreira no constituye un error de por sí, en todo caso con esta expresión se está refiriendo al efecto espiritual que produce en las personas, una dependencia mental, una pseudo forma de pensar, en la medida en que en él siempre tenemos una norma que nos permite resolver todas las cuestiones. En cambio, cuando pensamos por ideas a tener en cuenta, las ideas son percibidas como dinámicas y resignificadas en el curso de la experiencia. La ventaja de esta forma de pensar frente a pensar por sistemas, en donde no solo las soluciones sino también los problemas ya vienen hechos de antemano, consiste en la rigurosidad del tratamiento de los problemas concretos, en la medida en que la solución debe buscarse al confrontarse con los problemas mismos. Este componente crítico, que forma parte de lo racional, entendido en el sentido amplio del término, está íntimamente ligado a una noción *experiencial*, que frente a una razón a priori que con verdades previamente confeccionadas, determina el sentido de lo real, entiende que el verdadero tribunal para convalidar una idea es la experiencia. Así los concibe Vaz Ferreira: “...hasta qué punto degenera y se pervierte el espíritu humano por pensar de este modo (pensar por sistemas): hasta qué punto –lo que parece imposible– nos hacemos incapaces de observar: no ya de razonar; sino de observar la misma realidad, aunque nos rompa los ojos” (IV, 146).

Por otro lado, el graduar la creencia está relacionado con esta forma de pensar. Ambas formas se oponen al dogmatismo. Esta noción de “graduar la creencia”, que forma parte del proyecto de Vaz Ferreira, la formuló por primera vez en 1908 en *Conocimiento y acción*. La misma surge a raíz de la crítica que Vaz Ferreira hace del pragmatismo de William James, cuando en respuesta al “forzar la creencia” de James, defiende una actitud que rechaza la identificación de creencias con certezas absolutas. Este componente del pensar vazferreiriano ha sido uno de los puntos más discutidos sobre su obra, a tal punto que ha merecido el nombre de escepticismo. Sin duda, el polo opuesto al dogmatismo es el escepticismo. Sin embargo, ello no significa que Vaz Ferreira defiende un escepticismo radical. Su modo de hacer filosofía expresado en la noción de

graduar la creencia, en cambio, se afirma como escepticismo de tendencia, es decir, como una forma de control crítico sobre las creencias para no caer en el peligroso estado del dogmatismo. Según Vaz Ferreira:

Saber qué es lo que sabemos, y en qué plano de abstracción lo sabemos; creer cuando se debe creer, en el grado que se debe creer; dudar cuando se debe dudar, y graduar nuestro asentimiento con la justeza que este esté a nuestro alcance; en cuanto a nuestra ignorancia, no procurar ni velarla, ni olvidarla jamás, y, en este estado de espíritu, obrar en el sentido que creemos bueno, por seguridades, o por probabilidades o por posibilidades, según corresponda, sin violentar la inteligencia, y sin forzar la creencia (VIII, 23).

Por último, el buen sentido hiperlógico, otras veces también llamado instinto empírico, es la capacidad que interviene siempre en las cuestiones de grado como criterio de discernimiento, y dado que este tiene su fuente en la vida, en la experiencia, este instinto es el que nos enraíza con los problemas concretos de nuestro entorno. Para Arturo Ardao, Vaz Ferreira privilegia un “modo” de pensamiento “concreto”, guiado por la facultad nombrada “buen sentido”, donde: “es posible para Vaz Ferreira la aprehensión y comprensión de la vida humana; de la viviente realidad del hombre, inalcanzable por la razón abstracta de la lógica formal. De ahí que dicha facultad constituya la verdadera alma de la lógica, justamente, viva” (Arturo Ardao, 2000, 54). El buen sentido, otras veces llamado instinto empírico, interviene siempre en las cuestiones de grado como criterio de discernimiento, denotando “...la competencia en el uso mismo de los principios, la capacidad de aplicarlos en la justa medida en las circunstancias del caso” (Andreoli 1996, 196). Dicha facultad cognoscitiva, que, según Vaz Ferreira, todos tenemos en mayor o en menor grado, incluye las pasiones (*pathos*), el carácter (*ethos*) y lo «intelectual» (*logos*), dando lugar a una noción de razón más amplia, a saber:

Sería la “racionalidad”; y digo racionalidad porque falta todavía un nombre aún más comprensivo, que abarcara la razón propiamente dicha –la razón razonante– el instinto lógico (...) y muchas facultades: unas de captación, otras de resistencia, que forman esa capacidad de sentido crítico, a la vez racional, instintiva y afectiva (IV, 87).

Ahora bien, ¿en qué medida esta práctica argumentativa permite pensar mejor el valor de la historia como disciplina?

Recordemos que para Vaz Ferreira el valor de la historia como maestra de vida consiste en ampliar nuestra experiencia, para pensar, sentir y actuar mejor. Ciertamente, la historia puede enseñar a pensar mejor, sobre todo si nos relacionamos con los hechos del pasado y con la tradición no como ideas que, inevitablemente, han debido de suceder como sucedieron, sino como ideas que, con la alerta crítica de graduarlas, las seleccionamos para comprender mejor el presente y orientarse hacia el futuro. Primera enseñanza: la objetividad científica no es aplicable a la historia, al menos no como se concibe a ésta en las ciencias naturales. Y esto por la simple razón de que el historiador no es un sujeto desinteresado (premisa de la objetividad y neutralidad científica), sino un sujeto que, en base a expectativas marcadas por los problemas de su presente, selecciona hechos que entiende son dignos de ser narrados. Eso sí, siempre, nos dice Vaz Ferreira, que esta actividad se realice “sin otra pasión que la de buscar la verdad en cuanto sea posible y la de juzgar con justicia lo bueno y lo malo de los hombres”.

Como ejemplo actual de mal uso de la historia, podría pensarse en la teoría de los dos demonios, cuyo relato busca explicar el origen de la dictadura argentina de los años 1976-1983, y que se ha utilizado de manera particular en la última dictadura uruguaya,³ en clave binaria y bélica, en el cual un bando -el demonio terrorista: los movimientos guerrilleros, organizaciones sindicales-, y el otro bando -el demonio militar- se enfrentan en igualdad de condiciones, y como resultado emerge el quiebre democrático bajo la intervención militar del Estado. Sin duda, esta teoría nunca pasaría la prueba de Vaz Ferreira de que la ampliación de experiencia es válida para pensar mejor, y esto porque dicha narrativa simplifica un proceso complejo, incurriendo con este relato mecánico -agitación y por tanto golpe de Estado- en una naturalización de hechos conjeturables. No hay evidencia verosímil de que los movimientos guerrilleros y el sindicalismo llevaron al golpe de Estado. ¿Por qué, entonces, sigue teniendo vigencia esa narrativa?

La respuesta es que la teoría de los dos demonios constituye un modelo sencillo de asimilar, un modelo de causa y efecto, pero, como se mencionó más arriba, la Historia

³ Es importante aclarar que la teoría de los dos demonios más que una teoría es un conjunto de representaciones colectivas. En todo caso, como sostiene Marina Franco (2014), su presunta unificación como teoría es una atribución construida por sus detractores.

no establece hechos necesarios que se siguen unos a otros, los hechos en la Historia son muchos más complejos y dependen de muchas variables. En términos vazferreireanos la teoría de los dos demonios no denota una ampliación de la experiencia en el sentido de que los hechos históricos no se han sentido directamente. Entiéndase que no se trata de un acceso directo a esos estados de espíritu, sino a través de lecturas directas de documentos, obras, discursos, publicaciones, libros científicos, religiosos, novelas, podemos hacer revivir, aunque sea débil, el vislumbre de otros estados de espíritu, que “amplían, que ensanchan nuestra experiencia y que, por reacción positiva o negativa, nos mejoran...”. Segunda enseñanza: penetrar el espíritu de otras épocas o sociedades abre más nuestra comprensión o tolerancia. La experiencia del pasado como la piensa Vaz Ferreira es central para reflexionar sobre la experiencia del presente y de ese modo orientarnos hacia el futuro. Aprender del pasado no solo nos deja en mejores condiciones para pensar y sentir mejor, sino también para actuar mejor. Tercera enseñanza: la historia como acumulación de experiencia es necesaria para actuar y vivir mejor. La teoría de los dos demonios, así como todas aquellas teorías que simplifican los hechos históricos, no pasaría tampoco esta parte de la prueba, puesto que dicho modelo tergiversa los hechos y además oculta hechos centrales. Pero si hay una lección más profunda del legado vazferreiriano en este asunto, esta es moral y política: la teoría de los dos demonios nunca pasaría el tratamiento argumentativo de la Historia no solo porque esta tergiversa hechos e impone meras conjeturas, sino también porque no habría ningún contexto histórico que *justifique* violaciones arbitrarias de los derechos humanos, es decir, nada de lo que hayan hecho los movimientos guerrilleros y el sindicalismo -aunque esto sigue siendo una conjetura y no una evidencia- puede justificar la respuesta criminal de la violencia sistemática de los derechos humanos.

Es cierto, necesitamos la historia, pero la necesitamos como decía Nietzsche - por cierto, un autor muy leído y asimilado por Vaz Ferreira-, de otra manera que el ocioso paseante en el jardín del saber, la necesitamos no para apartarnos cómodamente de la vida y de la acción, ni para adornar una vida egoísta y una acción cobarde y mala, sino para vivir y actuar mejor.

Bibliografía

- Acosta, Yamandú (1996), “El filosofar latinoamericano de Vaz Ferreira y su visión de la historia”, en *Ensayos sobre Carlos Vaz Ferreira*, Compilador, Miguel Andreoli, FHCE-Udelar, Montevideo.
- Andreoli, Miguel, La moral en Vaz Ferreira. Pluralismo, interioridad y desdicha, en *Ensayos sobre Carlos Vaz Ferreira*, Compilador, Miguel Andreoli, FHCE-Udelar, Montevideo.
- Ardao, Arturo, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 2000.
- Franco, M. (2014). La ‘teoría de los dos demonios’: un símbolo de la posdictadura en Argentina. A *ContraCorriente*, 11 (2). Recuperado de <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/806/1341#.VCVqdWeSwbA>
- Vaz Ferreira, Carlos, *Lecciones sobre Pedagogía y Cuestiones de Enseñanza*. Vol. II, Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay, Montevideo, 1963.
- Conocimiento y acción*. Vol. VIII, Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay, Montevideo, 1963.
- Fermentario*. Vol. XX, Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay, Montevideo, 1963.
- Lógica viva*. Vol. IV, Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay, Montevideo, 1963.